

## A UNA GORDA OTRA MAYOR.



Péru Abarca era un gallardo y honrado labrador de Pedernales endurecido en las faenas del campo y de la mar, (porque en las costas vascongadas los labradores son tambien marineros,) y tan aficionado á la caza, como á echar un buen trago de clarete cuando sus ócios se lo permitian.

Manuel Gimenez era un zapatero de Mundaca, andaluz, allí establecido desde que terminó la guerra civil de los Siete años, en la que habia militado de soldado raso en el regimiento del Principe. Era tambien muy aficionado á la caza, y como Péru, jamás desairaba á un templo de Baco donde quiera que le encontrase abierto, despues de cumplir santamente con sus obligaciones.

Mundaca y Pedernales, pátrias natural y adoptiva de estos héroes, son las anteiglesias ó pueblos más antiguos de Vizcaya, como que se les llama los primeros para que tomen asiento en las Juntas Generales de Guernica, y están unidos por los lindes de sus tierras, por su historia, por su situacion eminentemente pintoresca sobre el mar, y por vínculos estrechos de parentesco y relaciones entre sus vecinos.

De donde se colige que viviendo Péru y Manuel tan inmediatos y teniendo inclinaciones tan parecidas, fueran amigos inseparables.

El andaluz, como todos los de su tierra, era mozo de gran chispa y de facilísima palabra: no asi el vizcaino, que era torpe en su expresion y en sus modales, mas no por esto desprovisto de buena penetracion y sobre todo de ese espiritu de independencia que caracteriza á toda la raza vascongada. Manuel cautivaba siempre á cuantos le escuchaban; pero era inimitable cuando tenia á su lado un plato de percebes y una jarra de chacolí. Entónces brotaban sus labios una miriada de cuentos, los chistes más oportunos, las más chispeantes exageraciones, todas las gracias que pueden caber dentro del cerebro más meridional. Y sin embargo, todas estas agudezas y donaires, estos chistes y la fina sátira que Manuel empleaba en algunas ocasiones, se estrellaban ante el frio y algun tanto calculado razonamiento de su amigo Péru.

Un día, según su costumbre fueron de caza los dos amigos. Treparon la calcárea montaña de Axpé de Busturia, que como un cuchillo presenta la cara al mar desafiando sus iras, sin hallar muestra alguna, y treparon los montes de Celeta y Artadi, preñados de seculares encinas y chaparros, de castaños y de robles, cuyos piés se ocultan en espesos matorrales de alheña, zarza-mora y rizados helechos. Los perros sabuesos que soltaron en Altamira y que recorrian jadeantes y silenciosos aquellos vericuetos, dieron de repente la voz de alarma: los dos amigos, al oirla, y sin desplegar los labios, se dirigieron por sendas opuestas á los sitios de espera. Pocos instantes despues un tiro disparado por Manuel anunció á su compañero su buena fortuna; pero la gritería de los perros que ahullaban con furia inusitada, dieron á entender á este que la caza que habien despertado no era la de una tímida liebre; y como cazador prudente, metió dos balas por la boca de su escopeta. Apénas se escondia en su acecho, cuando se presentó á su alcance un jabalí perseguido de cerca por los perros. Verlo Péru, apuntarle á la cabeza, disparar y caer muerta la fiera, fué obra de un instante. Acercóse á ella para evitar que los perros se cebasen en sus carnes; dió récias voces á su compañero, y mientras le esperaba, sacó del morral una cuerda con que ató fuertemente las patas del puerco entre las que introdujo una gruesa estaca para conducirlo más fácilmente al pueblo.

No fué corta la algázara de Manuel á la vista de su compañero, del jabalí y de los perros; y para celebrar la fiesta, le propuso dar un toque á la bota que pendía de sus hombros y comerse las orejas de la víctima que tenían á sus piés, á lo que Péru no se opuso. Durante el refrigerio, ¡qué de proezas de caza refirió Manuel! ¡Cuánto chiste, cuánta sal cómica, que inventiva desplegó iluminado algun tanto por los vapores del vino! Preparábanse ya á cargar sobre sus hombros la víctima desorejada, cuando Manuel, con ánimo de dar la última broma á su compañero, le dijo:

—Chico: oye uno de los sucesos más peregrinos que un día de caza poco ántes de caer soldado me ocurrió en mi tierra.—

Péru, cansado ya de escuchar la charla del andaluz, le replicó entre complaciente y aburrido:

—Vaya pues, cuéntalo pero no mientas.

—Figúrate que en ese día me encontré con una liebre que no había galgo que pudiera alcanzarla: figúrate que tenía además de sus cuatro patas naturales otras cuatro sobre las costillas, de modo que cuando se cansaba de correr de un lado, se volvía del otro.

—Muchas de esas he cazado yo,—replicóle Péru imperturbable

—¿Cómo?—preguntó el andaluz asombrado de que mentira tan gorda obtuviera semejante respuesta.

—¿Cómo?...—repuso su compañero con la calma acostumbrada— ¡Atando dos galgos por el lomo!...

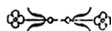
Corrido el andaluz de la oportuna respuesta del vizcaino, echó mano á la estaca que cruzaba las patas del jabalí, la colocó sobre el hombro al mismo tiempo que su compañero, y silencioso y cari-acontecido venia repitiendo en sus adentros Altamira abajo:

—Pues me ha fastidiado!

JUAN E. DELMAS.

## MISCELÁNEA.

Dicen de la Habana que han tenido lugar, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador General y con asistencia tambien del Ilustrísimo Gobernador civil, interesantes partidos de pelota, á estilo de nuestras provincias, fiesta combinada y felizmente llevada á cabo por la comision basco-navarra que ha entendido en la colecta para los brillantes festejos que se han tributado en aquel punto á la Virgen de Begoña.



Paris ha puesto una hoja más en la corona de gloria de Gayarre.

El eminente tenor euskaro ha alcanzado en el teatro de la Grande Opera un triunfo que no tiene precedentes.

Ha debutado en *Lucrecia*, y en el terceto del acto segundo fanatizó al público, y tuvo que repetirlo por dos veces.

El Aria de salida del tercer acto produjo un verdadero delirio. El público en pié, y las señoras en masa, prorrumpieron en atronadores bravos que interrumpieron al gran tenor, quien, incansable, repitió toda el ária.

Al final de cada acto ha tenido que salir á escena cinco ó seis veces.

Reciba nuestra felicitacion más entusiasta.

